

EL SEMANARIO MURCIANO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

AÑO 1.º	Se publica cuatro veces al mes.	Núm. 15.
PUNTOS DE SUSCRICION.	DIRECCION.	PRECIOS DE SUSCRICION.
En la Administracion é Imprenta de este periódico.	Redaccion y Administracion, Val de San Juan, 33.	Un mes, 1 peseta. Anuncios y comunicados á precios convencionales

MURCIA 26 DE MAYO DE 1878.

SUMARIO.—*Paso al nuevo Liceo.*—¿*En qué quedamos?*, por Don Rodolfo Càrles —*Conferencias del Liceo.*—*Poesia*, por Don Luis Vargas Capuleto.—*Misc lánea.*—*Comunicado*, por Don Tomás Maestre.—*Bibliografía* —*Crónica de la semana.*

PASO AL NUEVO LICEO.

Hemos leído, no sabemos donde, que para el ajuste de un tratado de paz entre los Estados-Unidos y una orda de salvajes americanos, el jefe de estos, abrió las deliberaciones sentándose á la puerta de su choza, en una estera, y convidando á los embajadores y caciques consejeros á que tomasen asiento tambien, en el tronco de un árbol que habia tendido, enfrente de su alfombra de bejuco. Durante las deliberaciones y mientras usaban la palabra los civilizados, quejándose de las agresiones enemigas, proyectaron los indios demostrar con un hecho la injusticia de las quejas de los Yankee y los grandes y justísimos resentimientos propios. Para conseguirlo empezaron á repretarlos, echándose sobre ellos é impulsándoles hacia el extremo que ocupaban del madero. Cedian los anglo-americanos, y cedieron mientras pudieron y tuvieron que ceder; pero al fin, justamente resentidos, y para no dar con sus cuerpos en tierra, abandonáronlo todo de una vez; y corridos é indignados, motejaron á sus enemigos por la desatencion y el insulto, amenazándoles con el resentimiento y castigo del gran pueblo que representaban.

No han querido mis hermanos agraviaros, contestóles el jefe, sino demostraros y convenceros á vuestro pesar, de la justicia de nuestras quejas contra la conducta de vuestra nacion; que cada dia, intrusándose en nuestra tierra, á pesar de solemnnes y repetidas convenciones, nos arrebatava una parte del suelo y del cielo de nuestros padres, tála nuestros bosques, ahuyenta y destruye la caza de que vivimos, obrando cómo si se deleitase con la idea preconcebida del completo exterminio de nuestra raza.

El autor de este histórico, verídico y triste relato, contra lo que pudiera creerse, es el mismo pueblo anglo-americano, que mas que otro

alguno siente y lamenta el fatal destino de la raza india, condenada á desaparecer dentro de poco, á juzgar por la rapidísima y devoradora carrera de la moderna civilizacion, en aquella parte, sobre todo, del nuevo continente.

Pero si los pieles-rojas tienen razon hasta el punto de que sus mismos exterminadores la reconozcan y se duelan, naturalmente, del funesto destino á que la fatalidad los condena, no es menos cierto que el pueblo anglo-americano, ó su gobierno al menos, hizo cuanto pudo por evitarlo, procurando civilizarles, señalándoles territorios para su residencia, pagándoles considerables subvenciones; y prestándoles instrumentos de trabajo, para predisponerlos, y ayudarles á conllevar y tomar apego á la vida sedentaria y social. No son, pues, los anglo-americanos responsables de la suerte fatal de los indígenas de la América del Norte, que mal pudiera serlo el pueblo que admite y funde en el vasto y generoso seno de su poderosa y fecunda nacionalidad á los hombres de toda la tierra, sin distinciones de origen ni color. La suerte del pueblo indio no es nueva ni excepcional, ni en el tiempo ni en el espacio; obedece á una ley providencial que condena á la miseria y á la muerte á todo organismo que no se desarrola, á toda sociedad, á todo pueblo que no se civiliza ni progresa. Nuestros turcos en Europa ¿no sufren, sin escándalo ni sorpresa del viejo continente, el mismo destino que en América los pieles-rojas y por la misma causa providencial? ¿Es otra cosa la historia que la demostracion experimental de esa ley soberana é ineludible de la naturaleza, á que vivió sujeta la humanidad, en todas partes y desde que hay memoria de los hombres? Indudablemente; pero como el fin de nuestro presente artículo sea de modestísimas proporciones y limitadísimo alcance, no creemos necesario una demostracion que por otra parte está al alcance de todo el mundo, pues todo el mundo puede ojear una historia universal ó una filosofía de la historia, donde aprenderá á toda hora que á la fuerza y á la inteligencia, donde quiera que se encontraron, perteneció siempre el dominio del mundo; principio que impera irresistible lo mismo en el seno de las razas que en el de las nacionalidades, lo mismo en la populosa ciudad, que en la mas exígua agrupacion de personas.

La raza india sucumbe, toca á su fin, no porque